

Entre el "deber ser" y el "nido vacío". Modos de envejecer de las lesbianas argentinas

Fernando Rada Schultze
Programa de Envejecimiento de Flacso y
Universidad de Buenos Aires

I would like to believe this is a story I'm telling. I need to believe it. I must believe it. Those who can believe that such stories are only stories have a better chance. If it's a story I'm telling, then I have control over the ending. Then there will be an ending, to the story, and real life will come after it. I can pick up where I left off. It isn't a story I'm telling. It's also a story I'm telling, in my head, as I go along.

MARGARET ATWOOD, *The Handmaid's Tale*

Resumen

Este artículo reflexiona sobre los modos en que las lesbianas mayores construyen su vejez en sus cursos de vida. Se trata de un estudio de caso cualitativo estructurado en torno a una idea central: la vejez es una construcción social e individual ligada a múltiples procesos que atravesamos a lo largo de nuestra vida. Así, una de las principales características de la vejez y el envejecimiento es la diversidad. Tomando en consideración la diversidad sexual como un elemento a analizar, se estudia las formas en que las lesbianas mayores argentinas construyen su vejez. Al respecto, se observará la triple discriminación que experimentan: por su edad, por su orientación sexual y por ser mujer, así como los efectos de tener que cumplir determinados roles y mandatos sociales asociados al género femenino. Para la recopilación de información se utilizarán técnicas cualitativas, como historias de vida, para dar cuenta de sus trayectorias y, por tanto, recuperar sus memorias. Asimismo, esto nos permitirá conocer los puntos de inflexión que durante sus cursos de vida dieron forma a un tipo de vejez diferencial para, de ese modo, construir una tipología sobre las características de su envejecimiento y vejez.

Palabras claves: envejecimiento, vejez, diversidad, curso de la vida.

Abstract

This article reflects on how older lesbians build their old age in their lifetimes. This a qualitative study case and was structured around a core idea: Old age is a social and individual construction and tied to the multiple processes we have throughout our lives. Thus, one of the main characteristics of old age and aging is diversity. Thus, taking into consideration sexual diversity as an element to analyze, this article studies the ways in which Argentine senior lesbians build their old age. In this regard, it will be observed the triple discrimination they suffer: age, for their sexual orientation and for being women, as well as the effects of having to follow certain roles and social mandates associated with the female gender. Qualitative techniques will be used for information gathering, such as life stories to give an account of their trajectories and, therefore recover their memories. At the same time, this will allow us to know the turning points that during their life courses have given them a different kind of old age and this way to build a typology on the characteristics of its aging and old age.

Keywords: Aging, Old Age, Diversity, Life courses.

Introducción

En la Argentina, la esperanza de vida es de 76.5 años, siendo de 80 años para las mujeres y 73 para los hombres.¹ Empero, este dato no brinda información sobre las características de las vejeces como así tampoco sobre los procesos de envejecimiento y trayectorias que le dieron forma. Sin embargo, la vejez es una etapa de la vida producto de una construcción social diversa a lo largo de nuestra biografía. Así, es en esta etapa cuando con mayor énfasis se revelan las diferencias acumuladas en nuestras historias de vida. A tal fin, el presente artículo incorporará los aportes teóricos del Paradigma del Curso de la Vida, el cual plantea que los múltiples avatares y diversidades presentes en nuestras trayectorias, tales como económicas, sexo-genéricas, étnicas, culturales, entre otras, repercuten en los modos de envejecer.

Tal enfoque propone, además, que nuestra vida está plagada de puntos de inflexión subjetivos e hitos significativos que pueden torcer el devenir biográfico en diversos sentidos y direcciones (Elder, 1998). En este sentido, será nuestro objetivo indagar en los cursos de vida desarrollados por las lesbianas mayores de la Argentina, los caminos que las condujeron a un modo de envejecer diferencial, las características que adquieren esas trayectorias de vida y, por ende, sus vejeces. A su vez, debe destacarse que si bien en la última década la Argentina experimentó un avance de derechos para las llamadas mino-

¹ Véanse datos en la página del Banco Mundial, "Esperanza de vida al nacer, total (años)-Argentina", <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.DYN.LE00.IN?locations=AR>, consultada el 8 de julio de 2021.

rías sexuales (Encarnación, 2016), éstos son recientes; contexto que dista en demasía de los marcos de socialización de las lesbianas de antaño. Contrariamente, este proceso se dio bajo un halo de represión social que estigmatizaba y criminalizaba cualquier tipo de disidencia sexual que contrariara al orden heteronormativo (Albarracín, 2008).

A partir de la recuperación de sus memorias e indagando en sus historias de vida, buscaremos señalar los puntos de inflexión que distinguieron sus trayectorias, tales como el orden patriarcal y el "deber ser" que limitaba su rol a la maternidad y el hogar. Asimismo, se destacan potencialidades en sus biografías, como el "nido vacío", el cual, ante el abandono del hogar por parte de sus hijos, las habría empoderado y liberado hacia lo que ellas llaman "un nuevo despertar" en sus vidas: el descubrimiento y apropiación de su orientación sexual e historia de vida.

Metodología

A fin de dar cuenta de los puntos de inflexión significativos para ellas, este artículo privilegia un diseño cualitativo que se vale de técnicas y herramientas de recolección de información, como el método biográfico e historias de vida. Asimismo, se trata de un estudio de caso basado en 35 entrevistadas, del que se incluirán aquí algunos fragmentos significativos que serán enumerados a fin de preservar el anonimato de las entrevistadas.

La muestra respondió a decisiones teóricas, cuyos principales criterios de selección radicarón en la autodefinición de la persona en torno a su orientación sexual y su edad (ser mayor de 60 años). Otro criterio no menor fue el de localización: las entrevistas se realizaron en grandes núcleos urbanos de la Argentina, debido a que el envejecimiento de la población se concentra principalmente en las ciudades, al tiempo que el país no cuenta con estadísticas fehacientes de este fenómeno en zonas rurales (Oliveri, 2020). Por otro lado, como argumenta Eribon (2006), históricamente las grandes urbes han servido de receptáculo para las minorías sexuales que, producto de las experiencias discriminatorias, debían abandonar sus lugares de origen.

Por su parte, las entrevistas permitieron conocer cómo impactaron los disímiles contextos sociohistóricos en la incorporación de pautas culturales y socialización de las participantes, rastreando cambios y continuidades en sus cursos de la vida y, por consiguiente, en su proceso de envejecimiento. Asimismo, estas historias de vida buscaron reconstruir el mundo de sentido de las participantes a partir de su infancia, pasando por su juventud y mediana edad hasta llegar a la adultez. Para eso se procuró centrar las entrevistas en puntos de inflexión sociales (conocidos virajes políticos, económicos y culturales de la historia reciente), puntos de inflexión individuales (historia personal, lugar de origen, salida [o no] del *closet*, conformación [o no] de parejas, entre

otras) y puntos de inflexión secundarios (familias, redes u otros grupos secundarios de pertenencia).

Caracterización de la muestra

En base a las dimensiones trabajadas, podemos señalar algunas características de la población estudiada, como por ejemplo algunos aspectos sociodemográficos de la muestra. En principio, las edades de las entrevistadas se ubicaron entre los 60 y 92 años, teniendo la muestra un promedio de 70.9 años. Otro de los aspectos que puede destacarse es el nivel educativo de las participantes, siendo 25 de ellas quienes presentan secundario completo y 10 terciario/universitario. En relación al nivel económico, todas las entrevistadas cuentan con algún tipo de ingreso propio estable: siete continúan trabajando y 12 reciben una jubilación. A su vez, debido a que perciben la jubilación mínima (la cual se ubica por debajo de la canasta básica), seis combinan su jubilación con trabajos por cuenta propia. Por otra parte, a fin de observar los roles de género, uno de los aspectos estudiados versó sobre las relaciones heterosexuales mantenidas y la maternidad.

Tabla 1. Dimensión y casos

Dimensión	Casos
Composición etaria	35 entrevistadas de 60 a 92 años. Edad promedio del grupo: 70.9 años
Máximo nivel educativo alcanzado	Escuela secundaria completa: 25; terciario-universitario: 10
Caracterización económica	7 trabajan, 12 perciben una jubilación/pensión y 6 combinan jubilación con trabajos de forma autónoma.
Conformación de pareja heterosexual	34 se esposaron con un varón (1 nunca mantuvo relación con un hombre)
Maternidad	28 son madres (1 en relación homoparental)

FUENTE: elaboración propia.

Adentrándonos en los eventos significativos en sus cursos de vida que nos permitieran la elaboración de tipologías sobre sus trayectorias, se observaron episodios como el primer deseo por otras mujeres y los modos en que fue transitado y resignificado con el paso del tiempo. Asimismo, se indagó en sus representaciones sobre las salidas del *closet* y sobre las distintas etapas de sus vidas, como así también experiencias discriminatorias, estrategias para superarlas y principales puntos de inflexión que, según ellas, redireccionaron sus biografías.

En ese sentido, con base en las apreciaciones por ellas esgrimidas, podemos elaborar una serie de categorías y observar en la tabla 2 la distribución y frecuencia con la que emergen en los distintos casos estudiados. Incluso, respecto de algunas categorías, encontramos su aparición en varias de las trayectorias indagadas.

Tabla 2. Dimensión y frecuencia

Dimensión	Frecuencia
Aparición del deseo por otra mujer	25 en la adolescencia-juventud y 10 en la adultez
Modos de definir ese primer deseo. Principales apreciaciones	Como "Tendencia" (en 20 casos), "Descubrimiento" (20 casos), "Condición pasajera/transitoria" (17 casos) "Juego de la infancia" (16 casos), "Travesura-rebeldía juvenil" (12 casos), "Confusión" (16 casos)
Modos de transitar ese primer deseo	"Ocultar/silenciar" (18 casos), "Bloquear el sentimiento" (11 casos) o "Esperar a que cese" (15 casos), "Fingir/aparentar" (19 casos), "Pareja heterosexual" (17 casos)
Motivos del ocultamiento	"Rechazo familiar de progenitores o descendientes" (21 casos), "Rechazo social/vía pública" (13 casos), "Discriminación laboral/pérdida de trabajo" (15 casos), "Sentimiento de culpa/vergüenza" (16 casos)
Salida del <i>closet</i>	10 contaron con aceptación de su entorno, 11 fueron rechazadas por las personas cercanas y 7 temieron compartirlo. Entre quienes no fueron aceptadas o no pudieron decirlo, 11 decidieron migrar: 8 a las principales ciudades argentinas (4 a Buenos Aires, 2 a Córdoba y 2 a Rosario) y 3 a otros países. Asimismo, 7 señalan no haberse sentido en un <i>closet</i>
Puntos de inflexión subjetivos	"Fallecimiento de progenitores" (17 casos), "Crecimiento de hijos/as y su abandono del hogar" (19 casos), "Ingreso económico estable (trabajo y/o jubilación)" (26 casos), "Surgimiento de movimientos sociales/promoción de leyes" (16 casos), "Desengaño/desencanto hacia el género masculino" (22 casos)
Representaciones del deseo en la vejez	Como "Nuevo despertar" (19 casos), "Liberación" (11 casos), "Nuevo amanecer" (12 casos), "Energía/fuerza" (8 casos)
Representaciones de su propia vejez	Como "Quite de responsabilidades" (21 casos), "Nuevas oportunidades" (27 casos), "Mejor tarde que nunca/ Recuperar tiempo perdido" (14 casos), "Autonomía-Independencia" (15 casos), "En mi época/tiempo presente como ajeno" (17 casos).

FUENTE: elaboración propia.

Del "deber ser" al "nuevo despertar". Modos de definirse en el marco de una triple discriminación

Algunos de los tópicos en torno a los cuales se vertebra este apartado versan sobre la triple discriminación de la que es o ha sido objeto este grupo. A simple vista se puede imaginar que la combinación de la lesbofobia y la discriminación por edad

(edadismo) conocerán un tercer aspecto en lo que al envejecer de las mujeres lesbianas compete: la misoginia y el machismo, ambos desvalorizando a las mujeres (Bourdieu, 2010a). Si bien otros trabajos señalaron la implicancia que tiene pertenecer a una minoría estigmatizada (Goffman, 2010) y la socialización en contextos que tildaban a la disidencia sexual como enfermedad o perversión, como así también el envejecer en una sociedad de mercado que pregona la juventud como un valor deseable (Rada e Ingrosso, 2018), es menester observar qué ocurre cuando a esa dupla de desvalorizaciones se anexa, por un lado, el desprestigio social hacia el género femenino y, por el otro, el desarrollo de determinados roles y pautas de comportamiento sociales, como la maternidad, el matrimonio, los cuidados, la estética y la belleza, entre otros (Kehoe, 1986). En ese sentido, dos de las entrevistadas destacan cómo vivencian la combinación de componentes como el edadismo, la lesbofobia y el machismo:

Creo que nosotras hemos atravesado tres barreras de un golpe: somos lesbianas, viejas y mujeres. Porque por lo general, y eso es algo que está establecido y todo el mundo lo sabe, el sexo y la tercera edad están separados. Los hijos, los nietos dicen "mis abuelos, mis papás, el sexo no". Tengo amigas viejas que están convencidas que la mujer cuando tienen la menopausia ya no sirve más. Es verdad que el deseo disminuye, pero disminuye porque la presión psicológica es mucha. Además está la cuestión de la estética, de la belleza. Ser joven es lo bello, ser viejo es feo. ¿Por qué alguien se enoja porque le dicen viejo? Porque al decir viejo estas negándole un montón de actividades que todavía puede y que no le dejás porque es viejo (entrevistada 1, 74 años).

Está tan instalada la discriminación a los viejos que uno no se da cuenta (entrevistada 2, 74 años).

A lo largo del tiempo, con falaces argumentos científicos, políticos y morales-religiosos, entre tantos otros, se buscó justificar que el rol femenino debía desarrollarse en el mundo privado (el hogar) y que sus aptitudes debían volcarse al cuidado familiar y las tareas domésticas. En síntesis, el mundo de lo privado y un mundo privativo. Así, les fueron cercenados variados derechos económicos, políticos y civiles. También les fue negada su agencia en general, como por ejemplo la sexualidad con fines no reproductivos.² El goce quedaba como una asignatura pendiente. De este modo, la mujer debía ser ama de casa, madre y esposa (Schwarz, 2008). Así, ése sería el marco en el que muchas de las entrevistadas fueron socializadas. Lo dicho puede incluso observarse en los casos estudiados, en los que 34

² De hecho, en la actualidad la Encuesta Nacional de Salud Sexual y Reproductiva de la Argentina sólo se aplica hasta los 49 años, dando por sentado que quienes traspasan ese umbral no mantienen relaciones sexuales. Véase la página del Ministerio de Salud de Argentina, <https://bancos.salud.gob.ar/recurso/encuesta-nacional-sobre-salud-sexual-y-reproductiva>, consultada el 7 de julio de 2021.

de las 35 entrevistadas contrajo matrimonio y sólo siete no tuvieron hijos. Por su parte, de las 28 que restan, una sola fue madre en el seno de una familia homoparental. Por último, sólo una no se emparejó ni siquiera transitoriamente con un varón. Asimismo, es también la única que señala que "descubrió la tendencia" antes de los 30 años (entrevistada 3, 70 años). La mayoría de ellas, por el contrario, destaca "haber sentido una atracción en la adolescencia" (entrevistada 4, 74 años), pero no la llevaron a cabo ya que se "trataba de juegos de la infancia. Nada serio, pensaba" (entrevistada 5, 79 años).

De estos primeros testimonios emergen aspectos nada desdeñables: la definición del deseo como "tendencia" y su clasificación como "juego de la juventud". Esto comienza a brindarnos elementos para observar dos cuestiones nodales a la luz del paradigma del curso de la vida. Por un lado, los contextos opresivos que bien podían hacerles ocultar su sentir o llevarlas a pensar que se trataba de una práctica lúdica y, por el otro, las formas de denominar lo que sentían, vinculadas ambas a los procesos generacionales. Así, a diferencia de lo que ocurriría en los años 1980 y 1990 en Argentina con denominaciones como "ambiente", "entendido/a" (para quien era conocedor/a de dicho medio) y "orientación" (Rada, 2012), las principales palabras por ellas referidas fueron "tendencia" o "descubrimiento" y, en segundo lugar, "condición". Empero, las cuestiones generacionales no sólo pueden observarse en las nomenclaturas escogidas, sino también en los momentos biográficos en los que emergen.

En efecto, las entrevistadas destacan "descubrir" su deseo en la juventud, pero haberlo decodificado como un juego o una broma y esperar "a ver si se pasaba" (entrevistada 6, 92 años). En esa misma línea, acallar ese sentir sería la única respuesta posible ante episodios discriminatorios. Así, entre sus razones ella enumera resguardar el matrimonio y a sus hijos, proteger el trabajo y "que la gente no piense mal":

No sé qué pensaba mi familia. Yo decía que me juntaba con mis amigas. Prefería eso y que la gente no piense mal [...] También inventé una relación con un hombre casado que era compañero del trabajo. Él tenía una hija, pero era homosexual [...] entre los dos nos cubríamos (entrevistada 6, 92 años).

En ese sentido, otra entrevistada manifiesta que "con una ex pareja en vacaciones alquilábamos una casa en la costa con otra pareja de amigos gays. Entonces para la gente éramos dos parejas normales" (entrevistada 7, 62 años). El silencio, una idea de normalidad y el aparentar son algunos elementos que emanan de estos testimonios. Pero primero es importante detenerse a indagar en otros de los puntos en los que estas trayectorias se equiparan y que dan forma a este apartado.

Uno de esos aspectos radica en que todas se sintieron atraídas por otra mujer en su adolescencia/juventud, pero no lo manifestaron hasta su mediana edad (aproximadamente a los 40 años), razón por la cual —impelidas socialmente— la censura deviene en otro punto de equivalencia. Sin embargo, generalmente esto no las llevaría a desarrollar una “doble vida”, en donde su orientación sexual fuese limitada sólo al ámbito privado. Contrariamente, en su gran mayoría no plantearon un doble estándar de sus vidas, combinando lo público con lo privado: durante muchos años únicamente pudieron conocer el mundo privado del predominio del orden social heterosexual. En este punto es que sus historias de vida no parecen poder encorsetarse nada más en la noción de “doble vida”, sino que debieran considerarse próximas a la idea de una “vida doble”; una vida que al mismo tiempo se divide y desdobra en dos episodios biográficos diversos que, por un lado, la distingue pero que, por el otro, también le da continuidad. Así, recuperando esa distinción podemos señalar diversos momentos en los que sus trayectorias se fueron suscitando: un primer evento biográfico en el que sus deseos debieron ser ignorados y, tiempo después, una vida en la que pudieron dar lugar a ese sentir; o en sus palabras, una vida de “un nuevo despertar” (entrevistada 8, 71 años).

En sintonía con lo dicho, una de las entrevistadas rememora que “hubo una energía que me empujó a los 60 años a dar la cara. Porque yo no me conocía como lesbiana. Estuve casada 30 años. Tuve tres hijos” (entrevistada 9, 83 años). Como sugiere su testimonio, el ingreso en la vejez y luego de desarrollar el mandato social de la maternidad, la facultaron a poder reconocer su sentir. Asimismo, comenta haber sentido una “energía que me empujó” y una “gran valentía” por darle espacio a esa edad: “Había escuchado que con la edad se mueren las neuronas. Y es verdad. Pero las que quedan vivas tiene más espacios. Una persona mayor puede ver la realidad como un joven no puede” (entrevistada 9, 83 años).

En la misma línea podemos incluir diversos testimonios más respecto de estos episodios de “liberación” que referencian el sentido que le atribuyen en sus cursos vitales:

La verdad es que cuando pude escucharme y escuchar lo que me pasaba, sentí como que volvía a nacer. Como que tenía otra oportunidad (entrevistada 10, 61 años).

Cuando tenía 12 o 13 años, recuerdo que vi a una chica en la calle que me encantó. Aunque todavía no sabía qué me pasaba. Pero con el tiempo me olvidé [...] Después a mediados de los setenta sentía que me estaba ahogando y me vine para Buenos Aires que tenía una prima [...] Le dije a mi prima lo que me pasaba y ella me confesó que también era gay³ [...] Fue un alivio terrible. Me sentí viva (entrevistada 11, 69 años).

³ De todas las entrevistadas mayores, ella fue la única que se autodefinió como “gay”. Según ella, esta definición se debía a la “poca información que existía cuando era chica. Sólo se hablaba de ‘gays’ y ‘ho-

¿Sabés cómo se siente? Como que estabas adormecida pero peor, porque la que se reprimía era yo. Entonces es como despertarte [...] como que estás en una fantasía y podés salir de ahí y darle rienda suelta a esa tendencia (entrevistada 12, 60 años).

A pesar de que aluden a la posibilidad de "despertarse", debe considerarse la contracara del fenómeno: estar "adormecidas". Así, entre los principales impedimentos en el auto-reconocimiento de su propia orientación sexual o "tendencia", emergen con mayor regularidad el "miedo a la familia", el cumplir con mandatos sociales y la discriminación en el trabajo y la vía pública. Veamos entonces los modos en los que se fueron construyendo sus cursos de vida a través de diversos ámbitos e instituciones como la familia y el trabajo. A su vez, profundizando en sus trayectorias familiares y laborales será fundamental relevar los hitos y puntos de inflexión significativos que según ellas se desprenden de allí.

El auto-reconocimiento: de los roles de género y los obstáculos familiares a la vejez como etapa liberadora

Las familias, tanto de origen como las construidas por ellas, y el trabajo o su ausencia —como fuente de ingreso económico propio, es decir, autónomo— desempeñaron un papel fundamental sobre las posibilidades y límites en el reconocimiento de su orientación sexual.

En principio, para las entrevistadas las familias tuvieron un rol nodal en sus salidas del *closet*. El temor a la reprimenda de progenitores, consanguíneos y descendientes fue uno de los principales obstáculos al momento de asumir su orientación sexual.

Mi papá siempre fue muy inteligente. Para mí que se dio cuenta. Una vez le quería decir, tendría unos 25 o 30 años, pero la verdad es que tenía miedo de que le subiera la presión y mi papá se muera (entrevistada 10, 61 años).

Nunca quise decir nada. No quería que mi hijo supiera y le hiciera mal. No sé, que le pudiera agarrar un brote psicológico (entrevistada 13, 69 años).

Yo creo que mis hijos sospecharon, ¿pero para qué voy a decirle? ¿Mirá si es una idea mía que sospechan y les arruina la vida? (entrevistada 14, 64 años).

Con mi hermano siempre me llevé muy bien. Éramos muy amigos. Entonces pensé en decirle primero a él, para que me ayudara a ver cómo se lo decía a mis padres.

mosexuales'. Nada de mujeres. Y menos aún fuera de Buenos Aires. En la provincia es otra cosa" (entrevistada 11, 69 años).

Pero me dijo que mejor me calle. Porque sería darle un disgusto a nuestro papá (entrevistada 7, 62 años).

Ya soy abuela. Decirlo ahora no sé qué sumaría. ¿Y si mis hijos no me dejan ver a mis nietos después? (entrevistada 15, 65 años).

Como podemos observar, las familias de origen imprimen su influjo, pero ésta no es la única limitación. Vinculado a los roles de género, los testimonios también dan cuenta del “deber ser” respecto de la constitución de sus propias familias, como por ejemplo ser madre o sostén de la misma y el peso que ello tuvo sobre sus propias decisiones: “la presión social fue tan grande que me llevó a casarme muy joven” (entrevistada 13, 69 años). Pero si bien aspectos como los mandatos sociales y familiares, sobre todo en lo que refiere a la maternidad, nos permiten agrupar los testimonios con el fin de construir una tipología sobre los avatares biográficos surcados, también podemos hallar rasgos en los que se diferencian. Como se señaló, una de las entrevistadas, si bien tuvo deseo de ser madre, no lo llevó adelante en el marco de una pareja heterosexual: “En un momento de mi vida, cuando tenía alrededor de 40 años, tuve interés en ser madre. Siempre pensaba en ser madre soltera y conseguir un donante. Pero después se me pasaron las ganas. Cuando conocí a mi pareja, las ganas de tener un hijo volvieron. Volvimos a averiguar e hicimos el tratamiento (entrevistada 7, 62 años).

El caso de este testimonio ofrece dos aspectos distinguibles respecto de los otros recogidos. Por un lado, la decisión de ser madre soltera o en el marco de una pareja homoparental. Por otra parte, dentro del grupo estudiado, es de las más jóvenes. En efecto, la diferencia etaria dentro del propio grupo es explicativa no sólo de sus propias representaciones, sino también de los procesos históricos vivenciados y el momento de su vida en que los atravesaron. Así, para las personas más jóvenes, legislaciones recientes de la Argentina —como por ejemplo el Matrimonio Igualitario de 2010 o la Ley de Reproducción Asistida de 2013— son parte de su cotidianeidad, mientras que las mayores deben hacer frente a un cambio de época y de cosmovisiones. De este modo, aquella misma razón por la que debían ocultarse o eran perseguidas, hoy las convierte no sólo en materia de legislación, sino también en objeto de, por ejemplo, este artículo (Rada e Ingrassio, 2018).

Contrariamente, podemos observar la censura que los hijos de una entrevistada mayor intentaron imponerle, llevándola incluso a cambiar parte de su identidad. La posibilidad de ser vinculados a una madre lesbiana era para ellos equivalente a la vergüenza o deshonra:

Al principio el problema lo tuve con mis hijos. Después, tardaron, pero lo aceptaron. Pero ellos me pidieron que utilizara mi apellido de soltera. Si bien se formaron en un ambiente intelectual, abierto y donde ideológicamente estaba todo permitido, tener una madre lesbiana y visible, les cayó pésimamente. Costó mucho (entrevistada 9, 83 años).

Empero, la relación de esta entrevistada con su familia no constituye un caso aislado. Las familias, en gran parte de los testimonios, se posicionan como uno de los principales limitadores en su reconocimiento y visibilidad. A su vez, de las entrevistas también emerge que dicho "deber ser" maternal-familiar hoy es visto por ellas como una imposición y un compromiso antes que como una elección propia. Por otro lado, la recuperación de sus memorias a la luz de los eventos presentes nos permite encontrar un punto más de concordancia: su pasaje a la vejez en parte les permitió desprenderse de los mandatos sociales-familiares y dar forma a su deseo. Así, eventos biográficos como la pérdida de familiares o el abandono del hogar por parte sus descendientes —el "nido vacío"— no consistirían en puntos de inflexión negativos en sus trayectorias. Por el contrario, las facultaría para darle espacio a una vida sexual y deseo aletargado. Éste es el caso de la mayor entrevistada del grupo quien mencionó "animarse a salir con sus amigas" luego de la muerte de sus progenitores (entrevistada 6, 92 años). En sintonía con lo expuesto, un testimonio adicional refleja que "hasta que no me independicé de mis hijos, no entendía con claridad qué era mi vida como lesbiana. Era algo nublado" (entrevistada 4, 74 años).

En ese sentido, como en líneas anteriores señalamos, parte de las coyunturas en la que estas personas se socializaron distan en demasía del contexto presente de ampliación de derechos en la región, caracterizándose aquéllas por una impronta machista y patriarcal que restringía sus capacidades —mayoritariamente destinadas al ámbito del mundo privado— y cercenaba el acceso a derechos y servicios sociales, económicos y políticos, entre otros. Asimismo, la representación social sobre la sexualidad femenina limitaba su práctica sólo a fines reproductivos; imaginario que como señalamos se extiende al día de hoy, plasmándose incluso en la agenda estatal. A su vez, a la histórica misoginia debemos anexar los embates de dos tipos más de discriminación: por razones de orientación sexual (lesbofobia) y por edad (edadismo). Es así que, en marcos sociales carentes de leyes que permitieron la unión de parejas del mismo sexo, la adopción de niños y niñas y el acceso a métodos de reproducción asistida, aquella mujer que deseara ser madre quedaba restringida a la figura reproductiva del varón.

Un aspecto en el que los testimonios son equiparables es en la consideración del primer encuentro con otra mujer en términos de azar o casualidad, como así también vincularlo a algo esporádico o momentáneo. Al respecto, si bien lo definieron como un "juego" al que valoran positivamente, lo cierto es que continuarían manteniendo prácticas heterosexuales aunque sintieran la necesidad "de algo que un varón no te puede dar" (entrevistada 7, 62 años). Veamos entonces cuál es el sentido que les atribuyen a esas parejas heterosexuales en sus cursos vitales.

Durante un tiempo como que no estás muy segura. Sentís la necesidad de otra cosa. Pensás que estás haciendo algo mal y que se pasará. Entonces volví con un novio de la adolescencia que años después fue el padre de mis hijos. Con él no estaba bien, pero no me podía quejar tampoco (entrevistada 4, 74 años).

Me acuerdo que a principios de 1970 vi un informe sobre un sitio donde se juntaban los homosexuales. Parecía como una señal, porque esos mismos días había hablado con mi prima sobre lo que me pasaba. Entonces fuimos a ver qué pasaba allí y ahí descubrí otro mundo. De todos modos, en la semana seguía intentando con un novio que tenía. Porque sentís que no sabés con seguridad qué te pasa (entrevistada 11, 69 años).

Una busca, no sé si es la palabra correcta, fingir. Tampoco lo pensaba así cuando era joven, pero es como ocultarse. Mantener las apariencias (entrevistada 6, 92 años).

Tuve un acercamiento en la universidad con una compañera. Pero es como que en ese momento lo bloqueas. Negás lo que está pasando. Te metes un chip de heterosexual [...] buscas insertarte en la sociedad (entrevistada 14, 64 años)

Seguramente siempre me gustaron las mujeres, pero mi madre era catequista. Era imposible que pudiera asumirlo. Era otra época. Un contexto muy represivo [...] Entonces, ¿qué haces? Te casas o lo que sea para silenciar esa tendencia (entrevistada 5, 79 años).

Emergiendo de sus palabras, encontramos ciertas estrategias para "insertarse" en la vida colectiva buscando "ocultarse" o "silenciar su tendencia" en contextos opresivos. También, nuevamente, podemos observar diferenciaciones conforme el paso del tiempo y los procesos de socialización de cada grupo: para las entrevistadas — incluso en el mismo grupo de adultas mayores —, la salida del *closet* era "imposible en otra época". En efecto, la heterogeneidad de una cohorte etaria que comienza en los 60 años y finaliza con la muerte, como es la vejez, impele a una profunda revisión sobre los múltiples aspectos que caracterizan a este colectivo.

Así, conceptos como los de "viejas jóvenes" (60 a 75 años) y "viejas viejas" (75 años en adelante) de Neugarten (1970, 1996) facilitan el entendimiento sobre las diversas representaciones de cada generación y los contextos en los que fueron socializadas. Es decir, sus cosmovisiones, modos de hacer y de ser, al igual que los límites o posibilidades y deseo, o no, ante la propia salida del *closet*. De tal modo, no es azaroso que las entrevistadas mayores posean representaciones y oportunidades diversas a los de distintos grupos etarios. Algo similar ocurriría si se to-

masen en consideración variables como los recursos económicos, nivel educativo, etnia, entre otras.

En ese sentido, algunas de las entrevistadas más jóvenes del grupo sostienen haber vivenciado su deseo "con menos culpa y represión que las más grandes" (entrevistada 16, 69 años). Otra de las entrevistadas manifiesta que "descubrir esa tendencia fue lo mejor que me pasó en la vida [...] una relación con una mujer es mejor porque es sincera. Los hombres te defraudan" (entrevistada 7, 62 años). Así, con diferentes matices, el desencanto hacia el sexo opuesto emerge de manera constante a lo largo de las entrevistas. Ejemplos como abandonos o fallecimientos paternos y desengaños amorosos se hacen presentes en sus biografías convirtiéndose en puntos de inflexión subjetivos para ellas.

Tenía buena relación con mi padre. Trabajó toda su vida y murió muy joven. Así que debí hacerme cargo de mi madre y de la casa. Salí a trabajar desde muy jovencita. Fui, de algún modo, el hombre de la casa. Cuando mi mamá murió, yo tendría alrededor de 50 años. Me animé a salir un poco más con unas "amigas". Fuimos de viaje por Latinoamérica o Europa. Empecé a ir al teatro, a un museo o salir a comer (entrevistada 6, 92 años).

Sentía con culpa que me gustaran las mujeres. Pero llegó un momento en que la relación que tenía con un varón me ahogó. Ahí pude soltarme (entrevistada 5, 79 años).

Durante mucho tiempo viví con un novio. Cuando rompimos pude reconfigurarme. Entonces volví a buscar a una chica que había conocido algunos años antes (entrevistada 17, 65 años).

Por otra parte, tres de las entrevistadas coinciden en haber desarrollado "matrimonios armoniosos" hasta el momento en que "regresó la sensación" de la juventud, "pero con mayor fuerza" (entrevistadas 4, 13 y 14, de 74, 69 y 64 años respectivamente); nuevas relaciones que podrían comenzar a concretar en su mediana edad. Como puede observarse, los vínculos familiares juegan un papel nodal en el devenir de estas mujeres. En gran parte de los casos, los condicionamientos sociales, la vergüenza y el temor las condujo a sostener relaciones heterosexuales para, como arguyen, "mantener las apariencias" y lograr así "insertarse en la sociedad". Empero, estos vínculos —tanto de pareja como familiares— no se dieron de modo atomizado. Contrariamente, se dieron bajo un halo de represalias y estigmatización a la diversidad sexual en la que la familia, en tanto institución social, también operó como agente en la transmisión y acatamiento del orden social y sus pautas culturales (Bourdieu, 2010b). Pero la familia no es la única entidad que colabora en el ordenamiento social y en los patrones de comportamiento. Conozca-

mos entonces que más escollos debió experimentar este grupo de mujeres mayores en sus trayectorias vitales.

Trabajo y vida social. Límites y posibilidades en sus cursos de vida

Siguiendo los principales lineamientos del Paradigma del Curso de la Vida, encontramos que el tiempo individual-biográfico se mantiene en íntima relación con el tiempo de los grupos secundarios (la familia u otras redes de contención) y los tiempos sociales (históricos y generacionales). En ese sentido, las relaciones previamente descritas (familiares y de pareja) no se dieron de forma aislada, sino que, por el contrario, sucedieron en un marco espacial y temporal específico que, como vimos, estigmatizaba la disidencia sexual.

En esa línea, un influjo contextual que impactó sobre la vida de las entrevistadas y que emergió de sus testimonios fue su relación con el mundo laboral y la economía; áreas en las que las mujeres históricamente han vivenciado una disparidad. Si bien el ámbito laboral —más allá de la posibilidad de desarrollar una actividad y recibir un salario como recompensa— representaba un espacio en el que podían ser discriminadas, y por lo cual, también allí buscarían ocultar su orientación sexual; esa relación de dependencia asalariada simbolizaba una potencialidad:

Tener tu dinero es no depender de ningún hombre y que nadie te pueda decir nada. Ni a dónde iba, ni dónde estaba. No tenía que rendir cuentas. Con mi primer sueldo me compré un auto. Iba a todos lados, a los boliches a buscar chicas, a donde estaban mis amigas [...] Tenés otra independencia y esa independencia la disfruté [...] Pero mi prima me esquilmbaba. Ella no trabajaba y no podía pedirle dinero a mi tía para salir porque era sospechoso: “¿siempre salís con chicas? ¿Ningún chico te invita?”. Lo común era que un chico te invitase a salir. No que siempre estés rodeada de mujeres. Yo esas preguntas no las quería vivir (entrevistada 11, 69 años).

Como podemos observar, el trabajo para la entrevistada brinda cierto empoderamiento y potestad que la faculta a realizar sus actividades sin la necesidad de rendir cuentas. Además, representa un quiebre ante relaciones de dependencia con familiares o un varón. La libertad y autonomía que otorgaba el trabajo no era desdeñable, motivo por el que buscarían preservarlo: “había que disimular. En mi trabajo no lo hubiesen aceptado. Eran personas muy respetables” (entrevistada 4, 74 años), haciendo referencia a que en caso de conocerse su orientación sexual estaría siendo irrespetuosa con sus colegas. Lo dicho puede verse reflejado en los siguientes fragmentos significativos:

En mi trabajo seguro que lo sabían. Pero igual no iba a decirlo. Un compañero era homosexual y se comentaban cosas. A mí "el qué dirán" no me afecta. Pero tampoco quería darles argumentos para que hablen de mí (entrevistada 5, 79 años).

Trabajaba en una oficina militar. Decir o evidenciar algo era para problemas. Era mejor quedarse callada y hacer como si nada ocurriera. A veces mi pareja me llamaba al trabajo y yo decía que era una amiga o la hermana de mi novio (entrevistada 11, 69 años).

Si bien teníamos trabajos progresistas, no nos presentábamos como nada. No nos animábamos. Si nos preguntaban si éramos amigas o familiares decíamos que sí o que no. A veces confundíamos las historias y ella decía que sí y yo que no (ríe) (entrevistada 1, 74 años)

A veces nos pisábamos. Nos preguntaban si éramos hermanas, entonces ella decía que sí y yo que no y entonces quedaba ahí en el aire (ríe). Estuvimos así muchos años, hasta que regresamos a la Argentina y decidimos hacer la Ley de Unión Civil y ahí recién nos abrimos con nuestro entorno. Todavía ni se soñaba con el Matrimonio Igualitario (entrevistada 2, 74 años).

Profundizando este tópico, las entrevistadas marcan una distinción entre diferentes ámbitos laborales y la aceptación hacia la diversidad sexual. Según ellas, existirían mayores grados de libertad en campos como el artístico o humanístico. Contrariamente, en aquellas tareas que deben desempeñarse por cuenta propia —y más aún si se desarrolla con mujeres heterosexuales— se correría el riesgo de perder la confianza de colegas y clientela.

Yo pude estudiar psicología. Si bien podría decirse que era un ambiente más abierto, en mi lugar de trabajo no podía decir nada. Directamente te discriminarían o echarían (entrevistada 18, 60 años).

Como *hobby* siempre hice teatro. Ahí no tendría ningún problema en decirlo. Pero en mi trabajo como profesora, no. Te pueden discriminar. Cuando hay un rumor se propaga. Decirlo o no decirlo, a mí no me suma ni me resta nada. Pero sí me interesa que el tema no les llegue a mis hijos (entrevistada 19, 61 años).

Yo tengo mi propio comercio y no me gustaría perder la confianza o el respeto de los clientes. Sé que es difícil. Hay mucha gente a la que le pasa igual que a mí y que está encerrada por temor a perder su trabajo, amistades, clientes. Una amiga trabaja con mujeres y si dice que es lesbiana no va ir nadie más con la misma confianza.

No se puede cambiar 2 000 años de historia de la noche a la mañana (entrevistada 20, 66 años)

Pude contar con un ámbito laboral bastante ameno. Tuve la suerte de vivir de las clases de teatro. Así que no tuve necesidad de fingir ni ocultarme. Pero sé que no todas la pasaron bien. Mi caso es diferente porque tampoco andaba en la "movida", en el "ambiente". No iba a discotecas y boliches. Me rodeaba de gente de teatro, centros culturales, cine debate, que era un clima amigable sin prejuicios moralistas. Es más, mis primeras experiencias con mujeres las tuve allí (entrevistada 7, 62 años).

Empero, respecto al juzgamiento e impacto de la otredad en sus cursos de vida, encontramos testimonios que parecen no interesarse por la opinión ajena, sosteniendo incluso que la aceptación y el respeto se gestan en una relación de reciprocidad:

A mí nunca me interesó lo que me dijeran, el qué dirán o la opinión de los demás. Me muestro como lo que soy, y a quien no le guste será problema suyo. Si yo soy respetuosa, la gente me respetará (entrevistada 21, 60 años).

Para mi pareja y para mí fue más fácil de lo que esperábamos. Pensábamos que nos harían la vida imposible en el lugar donde trabajamos. Sobre todo porque mi pareja tiene un hijo. Al inicio había algunas cargadas, pero de las personas más viejas. Después, cuando nos casamos, no molestaron más. Hicimos nuestra fiesta de casamiento y vinieron todos. Creo que tiene que ver con tu actitud, cómo te presentas. Mi carácter es fuerte. No me voy a dejar molestar (entrevistada 22, 60 años).

Por otro lado, y más allá de la diferenciación que trazan las entrevistadas con base en los diversos ámbitos en los cuales desarrollan sus actividades laborales, un aspecto en torno al cual esbozan una distinción es el cambio de época, debido a que los tiempos actuales presentan una posibilidad de auto-reconocimiento inimaginable en sus juventudes: "Por fortuna hoy es muy distinto al pasado conservador y represivo" (entrevistada 7, 62 años). En armonía con lo expuesto, en otros fragmentos se destaca que "hoy existe matrimonio, turismo gay. Hoy es mucho más fácil todo" (entrevistada 5, 79 años) y que en caso de que "si me tuviera que declarar lesbiana hoy, claro que lo reconocería. Iría a las marchas del orgullo. No me importaría lo que diga mi familia o el trabajo" (entrevistada 13, 69 años).

Asimismo, las miradas que devuelven sobre el pasado no se caracterizan por agradables recuerdos, sobre todo en lo que compete al asedio policial y la discriminación:

En la década de 1970, 1980, las lesbianas estábamos consideradas como mujeres "fuera del mundo". No existíamos para el Estado, para el sistema de salud o la educación, pero sí existíamos para la policía y sus edictos. Con el pretexto de actos inmorales y obscenos en la vía pública, podían detenerte en cualquier momento o lugar (entrevistada 18, 60 años).

Los años 1970 era un tiempo muy complicado. Tenías que sobornar a la policía. Porque a la discoteca venían los de Narcóticos o Moralidad Pública, te pedían documentos y se llevaban a un montón de chicas. Se las llevaban diciendo que era por prostitución. Eran tiempos terribles. De repente escuchabas tiros y debías tirarte al suelo. La policía pasaba en coche y disparaba. Nunca lastimaron a nadie. No querían que esa discoteca estuviera abierta allí. Después vinieron los militares [Dictadura militar de 1976-1983] y la discoteca tuvo que cerrar (entrevistada 11, 69 años).

En la Argentina la pasé muy mal en los años 1970 y como que me tuve que exiliar. Me fui a Uruguay, luego a Brasil y volví a Argentina porque creía que con el regreso de la democracia sería distinto. Pero continuaron las razias. Así que me fui otra vez a Uruguay, pero tampoco era muy distinto. De hecho, allí fue la única vez que me insultaron en la calle. En Uruguay la gente es más conservadora. Pero para que te respeten, siempre depende de cómo te asumís (entrevistada 23, 67 años).

Aunque por medio de ejemplos disímiles, los fragmentos seleccionados grafican algunos de los avatares surcados durante la juventud de las entrevistadas. Actos discriminatorios, el temor, la vergüenza, las agresiones físicas y persecuciones policiales fueron algunos de los escollos que ceñirían parte de sus biografías. Sin embargo, al tiempo que en el análisis comparativo que realizan sobre los diferentes momentos históricos ponderan positivamente el tiempo presente, no deja de ser un dato relevante que sostengan que "antes se podía estar más tranquilo" (entrevistada 11, 69 años). En parte, para ellas "antes había más integración. No existía el boliche gay, que es un poco gueto. No existía esa segmentación. Quizás era más difícil en general, pero íbas a lugar que querías" (entrevistada 5, 79 años), lo cual puede ser interpretado, desde herramientas teóricas de la sociología del envejecimiento, como los efectos de periodo y generación.⁴

⁴ Siguiendo a Girard, una cohorte se constituye de un conjunto de individuos nacidos en un mismo periodo de tiempo. Se trata de un proceso socialmente reglado por la socialización que aprenden en cada etapa de su vida. Girard diferencia también entre efectos de generación (que resultan de la pertenencia a una cohorte) y los de periodo, ejercidos en un momento temporal específico sobre toda la población, sin distinción de edad o cohorte (en Boudon *et al.*, 2012: 34).

En efecto, ellas fueron socializadas en contextos sociales e históricos específicos para vivir su orientación sexual en la vergüenza y la oscuridad.⁵ Por esta razón es comprensible que la “hipervisibilidad del activismo gay” que caracteriza a los tiempos actuales sea para ellas “incompatible con nuestros modos de vida. A mí nadie me obligaba a salir del *closet*. Yo no estaba en un armario” (entrevistada 5, 79 años). Además, no sólo han cambiado las representaciones sociales respecto a la diversidad sexual —tanto desde que quitaron la homosexualidad de la lista de enfermedades mentales de la Organización Mundial de la Salud en 1990, hasta la promoción de derechos de los últimos años—, sino también sus propias cosmovisiones conforme el paso del tiempo: ellas mismas han envejecido. Y ser una persona mayor en una sociedad de mercado implica ser objeto de una nueva sucesión de desvalorizaciones: el edadismo.⁶ Así, estos cambios de época no sólo ocurren en sus vidas luego de transitar extensos periodos de represión, sino que también se sienten en parte ajenas a los mismos: “No importa si te aceptas a los 40 años. Hay personas que no lo pueden hacer nunca. Es mejor tarde que nunca. Pero me hubiese gustado que todo esto cambiara antes. En mi época [...] Ahora como que es tarde y ya estoy vieja. ¿Y quién quiere a una vieja? (entrevistada 23, 67 años).

En concordancia con lo expuesto podemos incorporar el análisis de Carlos Sánchez, quien halla las razones de esta transformación cultural en profundas modificaciones políticas e ideológicas. Para el autor, el modelo neoliberal procuró ubicar al colectivo LGBTIQ+ como modelo de consumo y no como sujetos de derechos (Sánchez, 2002: 114). De ese modo, es comprensible que argumenten que ésta no es “su época” y duden de si alguien puede desear a una persona mayor, ya que el mundo de sentido conocido que habitaban, en el que eran protagonistas y, en el cual eran jóvenes y deseadas, cambió. Asimismo, más allá de la hostilidad que distingue a las experiencias de violencia por ellas testimoniadas, aquéllos no dejan de ser espacios de socialización reconocidos por las entrevistadas. Así, a pesar de los escollos que debieron eludir pudieron incorporar un sistema de pautas y hacer de su entorno un medio ambiente transitable sin sentir “que estaban en un armario”. Por el contrario, lo disruptivo en sus vidas comienza a ser un punto de inflexión histórico que modifica de raíz aquellas representaciones que debieron incorporar sobre sí mismas: en base a la misma razón por la que hasta no hace tantos años atrás debían esconderse (debido a que era objeto de represalias estatales, médicas y religiosas), hoy devino en materia de legislaciones e investigaciones académicas.

⁵ Aunque enfocado en el desarrollo de las trayectorias de varones mayores, Meccia (2011) realiza una interesante tipificación de distintos periodos (homosexual, pregay y gay) y las identidades suscitadas en cada contexto.

⁶ Para profundizar sobre las implicancias del edadismo puede consultarse un reciente informe de la Organización Mundial de la Salud titulado “Global report on ageism”, <https://www.who.int/publications/i/item/9789240016866>, consultada el 9 de julio 2021.

Reflexiones finales

A lo largo de este artículo buscamos analizar los principales puntos de inflexión que distinguen al proceso de envejecimiento de las mayores lesbianas argentinas y, con base en la recuperación de sus memorias, poner de manifiesto los eventos biográficos que dan forma a un tipo de vejez diferencial. En principio, uno de los ejes en torno al cual vertebramos el estudio serían los obstáculos que debieron afrontar al momento de asumir su orientación sexual o, en sus palabras, su "tendencia". Si bien muchas de ellas redescubrirían y darían forma a su sentir a partir de la mediana edad, es importante señalar de qué modo continuaron sus cursos vitales al tiempo que esa "tendencia" acompañaba sus propios procesos de envejecimientos.

Uno de los aspectos biográficos estudiados que nos permitió agrupar los testimonios a efecto de construir tipologías sobre sus modos de envejecer y de vejez, fue la triple discriminación que atañe a este grupo: la lesbofobia, el edadismo y la segregación por ser mujeres. Así, la estigmatización producto de la combinación de estas tres dimensiones es uno de los rasgos nodales que obstaculizaron el ejercicio libre de su deseo, al punto de ser codificado por gran parte de ellas como "un juego de la infancia". Sin embargo, estos condicionantes sociales no emergen ni ejercen el mismo influjo sobre ellas en las distintas fases vitales. De ese modo, si bien la lesbofobia y el machismo, por ejemplo, marcaron sus vidas desde la juventud, conforme el paso del tiempo y a la luz de la ampliación de derechos de las últimas décadas, estas representaciones sociales tienden a cambiar o al menos a ser puestas en discusión. Diverso es lo que ocurre con el edadismo: a medida que ellas envejecen comienza a ser un factible objeto de un nuevo tipo de discriminación. Esta vez con base en su edad.

La diferenciación por edad también adquiere rasgos particulares en este grupo, sobre todo cuando nos referimos a sus salidas del *closet*. Allí pudimos encontrar cosmovisiones generacionales diversas que abarcan desde no haber precisado una salida del armario —ya que, según explican, no "estaban en ningún armario"— hasta sostener que el tiempo actual de promoción de derechos y reducción de persecuciones hacia las minorías sexuales, les es ajeno. Así, si bien en gran parte de los testimonios pudimos hallar satisfacción en lo que compete a la avanzada de leyes, encontramos también expresiones como "ahora ya es tarde y soy vieja" o "en mi época", referenciando que "su tiempo" era el de la juventud y no éste.

No obstante, el componente etario no opera simplemente como una limitante en sus vidas. Contrariamente, la edad adquirida, sumado a la independencia familiar y la autonomía económica, representaría cierta libertad para ellas, ya que con base en esas condiciones, podrían darle "rienda suelta a esa tendencia" (entrevistada 12, 60 años).

Una segunda dimensión explorada en este artículo se direccionó para indagar en el sentir de las personas mayores una vez asumida su orientación sexual; punto de inflexión referido por ellas como un "nuevo amanecer" o "nuevo despertar"

en sus biografías. Si bien los mandatos sociales indagados (como el “deber ser” del matrimonio, la maternidad o la dependencia socioeconómica de un varón, entre otros) las haría sentir “adormecidas y reprimidas” en su deseo, la posibilidad de ejercerlo en su mediana edad reviste para ellas un hito significativo: la posibilidad de despertar y salir de una fantasía (entrevistada 12, 60 años). Esta facultad que mencionan las interrogadas, a la luz de la teoría social del envejecimiento, ofrece rasgos novedosos, ya que el edadismo no parece impartir sus limitaciones sobre ellas. Por el contrario, señalan que no importa la edad para vivenciar su deseo, ya que es “mejor tarde que nunca” (entrevistada 23, 67 años). Para ellas, incluso, el paso del tiempo y el cese o cambio de responsabilidades otorga posibilidades antes que límites.

Por otro lado, incorporando la categoría de identidad narrativa (Ricoeur, 2006), podemos observar de qué modo ese nuevo despertar, del que dan cuenta, devino en una piedra angular en su redefinición identitaria. En efecto, siguiendo la propuesta de Ricoeur pudimos ver que, en el ejercicio evocativo de conocer los puntos de inflexión que marcaron sus cursos de vida y que reconstruimos mediante las historias de vida, las entrevistadas no sólo revisan eventos relevantes de la historia reciente del país, sino también de sus propias biografías. Empero, como señala Ricoeur, la identidad es un constructo narrativo. Es decir, en ese ejercicio reminiscen-te las personas reconstruyen su propia identidad como una narración en la que son narradoras, personajes esterales y editoras a la luz de los sucesos presentes. Es en ese sentido que sobre un mismo episodio —por ejemplo, las persecuciones lesbó-fóbicas que debieron enfrentar— tengan dos visiones *a priori* contrapuestas: dan cuenta de la discriminación, pero al mismo tiempo sostienen que por aquellos años existía mayor integración.

Con base en sus testimonios, algunas dimensiones más de sus vidas que han destacado fueron la familiar y la laboral. Según las entrevistadas, sus familias de origen, como aquellas que construyeron, son uno de los motivos para evitar sacar a la luz su “secreto”. Así, observamos que quienes decidieron compartirlo con alguien de su entorno recibieron algún tipo de reprimenda o falta de contención de los mismos. Otras, en cambio, se vieron imposibilitadas de hacerlo por temor a algún tipo de condena familiar.

Respecto de sus roles como madres, evidenciamos el influjo social del “deber ser” sobre sus decisiones personales. Sin embargo, un aspecto relevante en torno al cual concuerdan, es el desprendimiento de las responsabilidades maternas en su pasaje a la vejez, el cual nuevamente representa una potencialidad en esta etapa de sus vidas.

En efecto, la vivencia de este grupo de adultas mayores nos permite poner en tensión algunas de las grandes teorías sociales que circundaron al proceso de envejecimiento durante las últimas décadas. Así, contrariamente a lo que sostienen algunos enfoques, como la teoría del desapego de Cumming y Henry (1961) —para

quienes las personas mayores, conforme el paso del tiempo, se desinteresan por sus entornos y se desprenden de las relaciones sociales — o el síndrome del "nido vacío" — el cual da cuenta de los avatares emocionales que atraviesan los adultos cuando sus descendientes abandonan el hogar (Raup y Myers, 1989) —, la vejez deviene para estas personas en un subterfugio ante la embestida de un sistema históricamente excluyente hacia la diversidad y una instancia de sus vidas en la cual darle lugar a ese deseo "adormecido".

El mundo del trabajo fue uno de los ámbitos en donde las entrevistadas alegaron haber experimentado (o evitado) situaciones discriminatorias. Para ellas, los espacios laborales también limitaron las posibilidades de asumir su orientación sexual. El temor a perder sus puestos de trabajo e ingresos económicos las empujaría a desarrollar "identidades discretas" encarando sus deseos de manera secreta (Pecheny, 2005). Como vimos, la intención de conservar sus empleos radicó en que esa instancia sería una de las primeras posibilidades que tendrían para eludir un orden socioeconómico patriarcal. El salario percibido significaba empoderarse: la posibilidad de no depender económicamente de familiares o varones.

Pero las familias y sus trabajos no serían los únicos sucesos que condicionarían sus cursos vitales. Sus vidas sociales también estarían signadas por razias policiales e insultos en la vía pública. De ese modo, las trayectorias de las lesbianas de antaño estarían marcadas por la represión y el temor a ser descubiertas. Pero un dato relevante que emergió de sus recuerdos de otras épocas fue que, a pesar de las situaciones descritas, ellas consideren que existía mayor tranquilidad e integración décadas atrás.

La representación nostálgica que poseen sobre distintos momentos históricos del país puede ser nuevamente abordada desde la teoría social del envejecimiento. Como fuimos indagando a lo largo del artículo, nos encontramos en presencia de una generación pionera en el campo. Una generación bisagra que experimenta por primera vez dos tipos de sociedades contrapuestas: una carente de leyes que las educó para la vergüenza y el ostracismo, y otra, la actual, con una avanzada de derechos sin parangón en la materia. Esto nos permite comenzar a comprender que la "hipervisibilidad gay" de la que hablan sea percibida por ellas como "incompatible con sus modos de vida". Además, el tiempo actual —al igual que a la población mayor en general— tampoco las tiene como sujetos deseados ni figuras principales de la "movida" y el "ambiente," ya que, como señaló una entrevistada, "¿quién quiere a una vieja?". Sus testimonios manifiestan así la representación de una época que está metamorfoseándose y que modifica el mundo por ellas habitado. Esto lleva, como dice Bauman (2017), al intento de resguardar aquello conocido e imaginar un porvenir semejante al pasado antes que al presente.

Por último, debe decirse que este nuevo marco agrieta los espacios y modos de socialización incorporados en tiempos pasados, en un sentido amplio, reconfigurando sus propias experiencias identitarias. Es decir, lo que hasta hace pocos

años atrás debieron incorporar que era culturalmente oprobioso, hoy las convierte en testimoniadas de una época (Agamben, 1998). Estamos presentes, como diría Pollak (2006), ante memorias subyacentes que siendo parte de una cultura minoritaria ponen en tensión a la memoria e historiografía oficial. Memorias que son escondidas y salen a la luz en momentos de cambios estructurales. Han sido entonces estas las memorias y trayectorias que aquí quisimos recuperar. Historias de vida que conociéndolas nos permitan, como dice el epígrafe que abriera este artículo, cambiar el final.

Referencias bibliográficas

- Agamben, Giorgio, 1998, *Quele che resta di Auschwitz. L'archivio e il testimone*, Turín, Bollati Boringhieri Editore.
- Albarracín, Matilde, 2008, "Libreras y tebeos: las voces de las lesbianas mayores", en R. Platero (coord.), *Lesbianas. Discursos y representaciones*, España, Melusina.
- Bauman, Zygmunt, 2017, *Retrotopía*, Buenos Aires, Paidós.
- Boudon, R., P. Besnard, M. Cherkaoui y B. Lecuyer, 2012, *Dictionnaire de la sociologie*, París, Larousse.
- Bourdieu, Pierre, 2010a, *La dominación masculina*, Buenos Aires, Anagrama.
- _____, 2010b, *Meditaciones pascalianas*, Buenos Aires, Oximoron.
- Cumming, Elaine y William Henry, 1961, *Growing Old: The Process of Disengagement*, Nueva York, Basic Books.
- Elder, Glen, 1998, "The Life Course and Human Development", en R.M. Lerner (ed.), *Handbook of Child Psychology*, vol. 1: *Theoretical Models of Human Development*, Nueva York, Wiley & Sons, pp. 939-991.
- Encarnación, Omar, 2016, *Out in the Periphery: Latin America's Gay Rights Revolution*, Nueva York, Oxford University Press.
- Eribon, Didier, 2006, *Reflexiones sobre la cuestión gay*, Barcelona, Anagrama.
- Goffman, Erving, 2010, *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Kehoe, Monika, 1986, "Lesbians over 65: A Triply Invisible Minority", *Journal of Homosexuality*, vol. 12, núms. 3-4, pp. 139-152.
- Meccia, Ernesto, 2011, *Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y de la gaycidad*, Buenos Aires, Gran Aldea.
- Neugarten, Bernice, 1970, "Dynamics of Transition of Middle Age to Old Age. Adaptation and the Life Cycle", *Journal of Geriatric Psychiatry*, vol. iv, núm. 1, pp. 71-100.
- _____, 1996, *Los significados de la edad*, Barcelona, Herder.
- Oliveri, María, 2020, "Envejecimiento y atención a la dependencia en Argentina", en *Banco Interamericano de Desarrollo. Nota técnica No. IDB-TN, 2044*, noviembre de 2020, <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/>

- Envejecimiento-y-atencion-a-la-dependencia-en-Argentina.pdf, consultada el 7 de julio de 2021.
- Pecheny, Mario, 2005, "Identidades discretas", en Leonor Arfuch (comp.), *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 131-153.
- Pollak, Michael, 2006, *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*, Buenos Aires, Ediciones Al Margen.
- Rada Schultze, Fernando, 2012, "Sociabilidades homosexuales puestas en perspectiva. Una mirada sobre el desarrollo de los modos de ser y hacer gay", *Sudamérica. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 1, núm. 1, pp. 71-96.
- _____ y Matteo Ingrosso, 2018, "Le coppie lesbiche e gay in Argentina. Riflessioni sull'amore, la famiglia e la sessualità nella terza età omosessuale", *AG About Gender - Rivista internazionale di studi di genere*, vol. 7, núm. 14, pp. 22-46.
- Raup, J. y J. Myers, 1989, "The Empty Nest Syndrome: Myth or Reality?", *Journal of Counseling and Development*, vol. 68, núm. 2, pp. 180-183.
- Ricoeur, Paul, 2006, *Tiempo y narración. El tiempo narrado*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Sánchez, Carlos, 2002, "Minorías sexuales y participación política", en Francisco Vidal y Carla Donoso (eds.), *Cuerpo y sexualidad*, Santiago de Chile, Universidad Arcis/Flacso, pp. 113-117.
- Schwarz, Patricia, 2008, "Las lesbianas frente al dilema de la maternidad", en Mario Pecheny, Carlos Figari y Daniel Jones (comps.), *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidad en Argentina*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, pp. 193-214.

Reseñas

